

naturalezas muertas, que al constituir un género dentro de la historia de la pintura posterior al Renacimiento, con su lugar correspondiente en el eficaz y arbitrario orden académico, han poseído y poseen un amplio historial y material científico acompañado de un muy importante aprecio social, el resto de las relaciones del arte con la comida sigue siendo un hueco a investigar. Sin duda fuera de la mencionada especificidad, dicha relación se menciona y se evidencia en cualquier tratado o exposición de carácter temático o evaluador, pero siempre dentro de la generalidad del estudio de las costumbres o la inmediatez de lo cotidiano.

Desde los orígenes del proyecto moderno hasta las más recientes convocatorias de las grandes exposiciones podríamos visualizar un camino, tanto conceptual como formal, en el que dichas relaciones cobran entidad. Fruto de la profunda sima que la aparición de los modernos medios de reproducción y difusión de imágenes ocasionó en el compacto mundo de las artes visuales, en tanto que medios de representación, la modernidad ha recorrido un siglo largo y complejo en el cual lo cotidiano ha sustituido, poco a poco, a los grandes mitos del clasicismo. Desde Marcel Duchamp y las primeras vanguardias, hasta nuestro presente, lo cotidiano como tema y lugar no ha dejado de crecer en el arte del último siglo; entre el arte y la vida, el arte contemporáneo ha tratado de redefinir su papel y su relación con el espectador como receptor de su discurso. Y es al amparo de esa redefinición donde la alimentación y sus características y consecuencias (comer, beber, degustar, digerir, metabolizar) aparecen simultáneamente con todas las funciones materiales e intelectuales de las sociedades modernas. Pero esa especificidad, toda vez que en un largo y corto periodo de tiempo a la vez, el que va de la lucha heroica por los alimentos en las coordenadas históricas anteriores al capitalismo industrial hasta la sobrealimentación de las sociedades económicamente avanzadas, ha pasado por múltiples e irrepetibles etapas de desarrollo, estudio, formalización literaria, etc., ha necesitado en estos tiempos un lugar de investigación, estudio, exposición y recapitulación que la pueda situar en un marco de consideración intelectual y artístico acorde a los tiempos de lo temático como paradigma.

Es por ello, entre otras cuestiones, por lo que se planteó *Comer o no Comer*, en la certeza de que el arte y los alimentos constituyen una relación específica que, sin llegar a construir un género en una época, la nuestra, de ausencia de géneros, merece ser considerada desde una igualdad de roles en tanto que material a estudiar, dando protagonismo al lugar de su y nuestro encuentro en las relaciones que hacen posible la experiencia estética.

Dada la extraordinaria importancia que la lucha por la consecución de los alimentos ha tenido y tiene en el desarrollo histórico, éstos, aún antes

de existir el arte como tal, han aparecido en todas las creaciones artísticas de las diferentes culturas. Hacer o tratar de hacer un acercamiento a tan vasto territorio excede las intenciones del presente proyecto, si bien comenzamos nuestra investigación en los tiempos de cambios sociales, los del fin de las formaciones medievales y el comienzo del Renacimiento, y lo finalizamos en el comienzo del nuevo milenio.

1. Artificios Vivos

Artificios Vivos es un proyecto que arranca con obras hechas desde mediados del siglo XVII y finaliza con otras de los últimos años del siglo XIX. Se inicia por tanto en tiempos de consolidación de formaciones económicas y políticas posteriores al feudalismo y germen de las posteriores formaciones basadas en modos de producción premodernos. Son tiempos en los cuales las rígidas formas artísticas del sistema figurativo del Renacimiento, en los estertores del arte de la Contrarreforma, comienzan a ser atacadas por artistas aislados como Poussin o Velázquez y por la original dinámica del arte desarrollado en los Países Bajos. Dicho sistema figurativo se va a mantener en pie hasta bien entrado el siglo XX, y dentro de él pretendemos recorrer más de 250 años de viaje a través del arte y su relación con los elementos que constituyen y se relacionan con la alimentación. Finaliza con la consolidación del discurso impresionista, el basamento de un estilo que, aun sin pretenderlo programáticamente, ponía sobre la mesa del arte la discusión del antedicho sistema figurativo Renacentista, mediante su nuevo planteamiento de la luz, el color y el espacio en el territorio de la pintura.

Artificios Vivos es una exposición en la cual se quiere trabajar con el concepto de Naturaleza Muerta, dándole la vuelta y respetándola, si cabe, en una misma operación de acercamiento, investigación y reflexión.

Si bien está extendido y generalizado que las naturalezas muertas, como género, aparecen a mediados del siglo XVII en los Países Bajos, no deja de ser menos cierto que ya a principios de dicho siglo se daban ejemplos, refinadísimos por cierto, en Italia, España y Holanda, sin la menor conexión entre ellos.

Las naturalezas muertas, o los bodegones, son un producto de las discusiones teóricas que se producen en las más avanzadas ciudades europeas bajo el paraguas de la ortodoxia renacentista; producto refinado y sintético que se formula como respuesta a la demanda de una clientela laica y auto-satisfecha en tiempos de bonanza económica. Si bien hay datos de su existencia como género, al igual que el paisaje, en las culturas clásicas, es en

el alto Renacimiento y con el posterior aval de las academias cuando las pinturas de bodegones adquirieron la carta de naturaleza que las ha trasladado hasta nuestros días. Que las academias las situaran en lo más bajo de su consideración moral y profesional se vio acompañado por un éxito de imagen entre los coleccionistas y el pueblo llano como jamás ningún otro apartado pictórico ha tenido nunca.

Pero las naturalezas muertas no hacen sino imitar la naturaleza a través de artificios y escenarios; naturalezas, por tanto, vivas en un contexto de creciente mirada a la vida cotidiana, a lo más cercano, urgente y necesario, la comida, en su presencia, su ausencia, su belleza y sobre todo, en la profunda alegría y satisfacción de sus usuarios. *Artificios vivos*, por tanto, en una ceremonia de representación en la cual cada personaje sin mácula de inocencia se representa, representa y se ofrece a un mundo que apura una idea de Dios atávica y caduca, para abrazar un laicismo emergente, hedonista y centrado en los avatares del día a día.

Artificios Vivos es una muestra que pretende construirse sobre una mirada transversal sobre las relaciones del arte y la alimentación más allá de los bodegones y los cuadros de género; una mirada que atraviesa tres siglos de historia, arte, política y economía con los alimentos como protagonistas, pasando por encima y por dentro de clasicismo, barroco, caravaggismo, romanticismo, neoclasicismo, realismo y, finalmente, impresionismo, para ofrecer una visión abierta y multifocal del arte desde la perspectiva de nuestro tiempo.

Las obras y los autores dependerán de la disponibilidad pero, en cualquier caso, pensamos en obras y autores que refuercen el sentido de la mirada antes mencionada más que en una relación de imprescindibles. Obras y autores que, en un juego tautológico de representación dentro de la representación, puedan ofrecer un relato de conjunto que narre la historia de lo cotidiano: desde el cultivo, la recolección y cría de los alimentos, con sus protagonistas, pasando por la puesta en mercado de los mismos, hasta su manipulación, transformación y cocinado, hasta llegar a la puesta en escena final, la celebración del banquete, o en su defecto, pensemos en los comedores de patatas de Van Gogh, en lo lúgubre y mísero de su ausencia.

2. *Estados de Ánimo*

Estados de ánimo es la segunda exposición del proyecto marco *Comer o no comer*; toma su título de la célebre frase de un artista al tratar de definir qué era Dadá, el movimiento de ruptura de los códigos del arte surgido